

María Teresa León: exilio en carne viva

Autoría: Hortensia Búa Martín

SECCIÓN	PÁGINAS	IDENTIFICADOR
Divulgación y revisión	67-81	TDL-80-2023-067-081

TIPO DOCUMENTAL

Biografía e historia literaria

RESUMEN DOCUMENTAL

Semblanza biográfica y literaria de María Teresa León centrada en su experiencia del exilio y en la recuperación de una figura frecuentemente eclipsada por Rafael Alberti. El texto repasa su actividad cultural, política y literaria, su participación en la protección del patrimonio durante la Guerra Civil, la vida en el exilio y una producción que incluyó narrativa, biografía, guiones, radio y memorias. La autora presenta su trayectoria como una sucesión de exilios políticos, personales y finalmente mentales.

PALABRAS CLAVE

María Teresa León · exilio · literatura española · Rafael Alberti · memoria · Guerra Civil · mujeres escritoras

CITA BIBLIOGRÁFICA

Hortensia Búa Martín. «María Teresa León: exilio en carne viva». Torre de los Lujanes, n.º 80, 2023, pp. 67-81. ISSN 1136-4343.

María Teresa León: exilio en carne viva

Por
Hortensia Búa
Martín

María Teresa León fue una de esas mujeres valiosas de principios del siglo XX que, como María Zambrano o Ernestina de Champourcin, no ha sido suficientemente valorada dentro de la cultura española.

Sabía yo, como casi todo el mundo, que era la mujer de Rafael Alberti, pero quise acercarme a su obra. Y cuando lo hice a su “Bella del mal de amor” relato incluido en: “Cuentos castellanos”, coincidió que vi en un periódico una crítica que Medardo Fraile hacía sobre su autobiografía: “Memoria de la melancolía”. Tras la lectura de esa crítica solo quería tener cuanto antes en mis manos aquel libro que según su prologuista Gregorio Torres Nebrera, supone la culminación de la trayectoria literaria de María Teresa León. Para Fraile esta autobiografía superaba “La arboleda perdida” de Alberti.

“Memoria de la melancolía” es un libro brillante que mezcla magistralmente la crónica con el arte de novelar. María Teresa nos va novelando su propia vida: A veces en tercera persona:

La niña aquella que fui, había nacido cuando aún se vendía el agua en botijos, allá por 1903. La niña era niña de calle de ciudad y no ha tenido, para consuelo de su madurez, ningún pueblito que llevarse al recuerdo. Por eso a veces siente envidia de Rafael Alberti, con su Puerto de Santa María, sus veleros, sus campos de sal.....

(...) La niña hubiera querido algo mejor que aquella calle del Buen Suceso de Madrid. Por eso cuando la niña lee ahora Marinero en tierra los versos le parecen suyos porque ha sorbido por contacto de sus venas las salinas, la bahía y los puertos y se siente inundada de una calma extraña como si pudieran vivirse 2 vidas paralelas. Se ve cubierta de agua de sal. Se ve sirena, alga. Los labios andaluces sobre los suyos de Castilla...

(...) Antaño la muchacha estaba feliz de colgarse del brazo de su padre militar, alto oficial para salir de paseo hasta las ramblas. ¡Que jovencita y ya casada! También con un militar....

Y enseguida 2 hijos varones. Muy pronto la soledad, y enseguida la separación.

Y luego de repente el Amor, personificado en un poeta Rafael Alberti.

(..) Ah Rafael nunca lo he querido tanto como en aquellos últimos días transparentes, rodeados de una vegetación en joven primavera, la guerra tan lejana mirándonos. Rafael creía en nuestra estrella, yo creo aun lo que Rafael cree...

(...) Ah la lucha por la libertad. Es un oficio antiguo el rebelarse, lo moderno es el saber por qué...

(...) Ante las injusticias unos abrazan la cruz, otros cierran el puño.

(...) Nuestro sueño de libertad acabó en 1939 y luego llegaron nuestras correrías por el mundo: Orán París, Méjico, Argentina, Roma.

(...) ¡Cuántos recuerdos! ¿Recuerdas Octavio Paz qué joven eras cuando nos sentábamos a discutir, vivir y beber juntos?

(...) Ya en Argentina salió mi primera novela: "Contra viento y marea" Episodios internacionales la subtitulé.

De pronto, es como si María Teresa se te arrimara y, en tono confidencial, te dijera al oído:

(...) Yo he sentido vivir a la gente de mis libros junto a mi respiración. No me dejaban hasta que no escribía el cuentecillo. Aun durmiendo me comían el sueño. Al despertarme me encontraba con lo que me habían dicho y les obedecía. Rafael rumia, rumia y se queda sordo y no contesta a nadie cuando escribe. Yo hablo, escribo con ansia, sin detenerme, tropiezo, prosigo. Sigo porque es una respiración sin la cual sería capaz de morirme. No establezco diferencias entre vivir y escribir.

No recuerdo cuando empecé, debía tener 15 años. Escribía las cosas que me había contado el sueño. "Cuentos para soñar" lo llamé cuando se publicó en Burgos.

(...) Pero a nosotros el sueño se nos había ido de las manos. ¡Ah las manos! ¡qué raras son las manos! Esas máquinas de alta tensión humana, esas aspas que solo se quedan quietas en los retratos...

(...) ¿Y el corazón? ¡Qué sabio es el corazón!. Esta tarde aquí en Roma, cuando el médico lo buscaba, echó a correr, fue a esconderse como una liebre empavorecida, como un conejillo que se acurruca en

un rincón para que no lo hallen. El médico buscaba el corazón y el corazón hacía trampas, dejaba de latir, o se desenfrenaba. No, no quiero que me lo toque usted, no quiero que nadie sepa lo que guardo dentro desde hace tantos años...

(...)Todo, todo lo vivido queda ahí clasificado. Únicamente sé que a veces llora. Cuidado, es que ha tocado usted la infancia.

(...)Un día ese animalito tierno al que hemos entregado todos los secretos, esa liebre corredora que sabe tanto como Dios de nuestro vivir, se callará definitivamente, doblará las orejas y se quedará misteriosamente muda, sin darnos explicaciones, para siempre...

(...)Desde esta casa de Roma retrocedo a aquel Madrid de mi infancia, a la calle del Buen Suceso, un Madrid grande para mis ojos pequeñitos, y voy hacia la calle Princesa por donde pasaba un tranvía que nos llevaba hasta la Parisiana, un lugar en donde se patinaba de día y se bailaba de noche, y no recuerdo a qué altura nos cruzábamos con la Historia de España, con 2 buenos mozos Daoiz y Velarde que me guiñaban el ojo y me decían: somos héroes, mira que dejarnos aquí plantados mientras tú vas a patinar.

En este tono cercano, íntimo, nos va desgranando María Teresa León sus confidencias.

La socióloga Isabel Cerdeira me invitó a colaborar en el libro: “Exilio, mujeres y escritura”.

Comienzo mi colaboración con estas sentidas palabras de María Teresa León:

“Una patria, Señor, una patria pequeña como un patio, o como una grieta en un sólido muro. Una patria para reemplazar a la que me arrancaron del alma, de un solo tirón”¹.

¹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998 (p.81)

Así se lamenta ella en su “Memoria de la melancolía”, esa autobiografía suya, tejida con tiras arrancadas de su propia alma para ir luego hilando cada página. Son las suyas confesiones que le brotan de lo más profundo del corazón, un corazón, como ella confiesa “cristianísimo²”, que siente como propias las desgracias de los más desfavorecidos: sus privaciones, su incultura, todos los lastres que les han provocado los más poderosos. Por eso al abandonar España experimenta un desgarró que le hace sentirse rota.

Como bien anticipa esta logroñesa, nacida el 31 de octubre de 1903, de padre militar, combatiente en la guerra de Cuba: “*la vida me parecía hecha para acomodar los ojos a cosas nuevas*”³. Eso pensaba aquella niña, hija de militar, acostumbrada a los constantes cambios de destino del padre. Sí, aquella niña intuitiva, seguramente presentía entonces, en aquellos constantes trasiegos, con la casa auestas de un lado para el otro: de Burgos, a Barcelona, a Madrid..., lo veleidoso que podía ser el destino. Como si la vida la estuviera ya preparando para ese posterior vagabundeo suyo por el mundo.

“El ultimo grano de la tierra española se le había escurrido ya de los zapatos. Poco a poco las imágenes de su memoria se le volvían huidizas. Durante años únicamente sus amigos judíos comprendieron su soledad, y hubo un momento en que creyó que podía fabricarse un mundo de esperanzas teja a teja⁴...”

(...)¿Cómo es posible que no se haya detenido ninguna de aquellas primaveras para acompañarme ahora en el invierno?”⁵

² Ibidem. “Todo era impulso de nuestro corazón cristianísimo” (p.172)

³ Ibidem,(p.73)

⁴ Ibidem (p.81)

⁵ Ibidem (p.86)

Salieron ella y Rafael Alberti de España en 1939 rumbo a Orán y de allí a Marsella e inmediatamente a París, donde Picasso les había conseguido un trabajo de traductores en la emisora de radio Paris Mondial y donde vivieron acogidos en las casas de Corpus Barga y de Pablo Neruda. Pero la Francia de Petain al que ridiculiza Alberti en su libro: *Vida bilingüe de un refugiado español*, provoca las iras del mandatario y las de su gobierno, que no querían en Francia revolucionarios como ellos. Hubo incluso una queja contra ellos en el mismísimo parlamento. Conocedores de este hecho María Teresa y Alberti deciden partir en el barco **Mendoza** rumbo a Argentina.

¡Qué lejos habían quedado, en el espacio y en el tiempo, aquellas vivencias suyas de la infancia!... Cuando conociera a Emilia Pardo Bazán, amiga de sus padres que le regaló un libro el día de su primera comunión, con una dedicatoria: “*A la niña María Teresa, para que siga siempre por el camino de las letras*”. Firmado: Condesa de Pardo Bazán.

¡Una pitonisa resultó ser aquella condesa literata!, porque como la propia María Teresa confiesa en ese libro suyo de memorias: “*Ni un solo día he dejado de escribir*”

Conoció también a Galdós cuando ya el escritor estaba totalmente ciego. Adaptaría ella más tarde su “*Misericordia*” para el teatro. En casa de sus tíos María Goyri y Ramón Menéndez Pidal conoció también a Giner de los Ríos, Cossío, Machado. Américo Castro la enseñaría a jugar al tenis: a ella y a su prima Jimena. Abandona este ambiente, de marcado regusto cultural, para unirse con 17 años, a Gonzalo Sebastián de Alfaro con el que protagonizó una escapada de película⁶ antes de casarse. Dos hijos le nacieron: Gonzalo y Enrique.

⁶ Benjamín Prado. Prólogo de: El soldado de que nos enseñó a hablar. María Teresa León. Universidad de Alcalá de Henares 2004

Muere su padre y la relación con el marido se convierte en imposible. Gonzalo no solo era incapaz de comprenderla y de compartir su mundo, sino que la empujaba hacia todo lo contrario a su naturaleza. Y finalmente tal y como ella describe “*sintiendo el alma arañada con las armas que algunos hombres usan para tratar a las mujeres*”⁷, lo abandona y marcha a Madrid con sus tíos María Goyri y Ramón Menéndez Pidal.

Conoció a Alberti en casa de unos amigos, en una lectura privada de la obra de éste: *Santa Casilda*. Surgió entre ellos un amor potente que se enraizó en sus vidas y las mantuvo unidas durante muchos años. Aquel encuentro Alberti lo poetizó como el arribo “*al más hermoso puerto del mediodía*”, en uno de los poemas de su: *Retorno de lo vivo lejano*.

Época también fructífera literariamente en la que María Teresa publica entre otros títulos: “*Rosa fría, patinadora de la luna*” con influencia de Chagall como apunta Carmen Bravo Villasante, y en menor medida de Picasso y Joan Miró. Ella pintaba con palabras, Alberti ilustró este libro con sus pinceles.

“*Yo soy España*”, dijo solemnemente María Teresa León interpretando precisamente el papel de España en la obra “*Cantata de los héroes y la fraternidad de los pueblos*” escrita por Alberti para despedir a las Brigadas Internacionales cuando éstas abandonaron España.

*“Lentamente rodándome las lágrimas lo repetí de nuevo: yo soy España/ sobre mi verde traje de trigo y sol han puesto/ largo crespón injusto de horrores y de sangre/ Aquí tenéis en dos mi cuerpo dividido/ un lado, preso; el otro, libre al honor y el aire. Todos aquellos hombres combatientes por la libertad del mundo, se habían puesto en pie, cuadrados y firmes ante la figura de España”.*⁸

⁷ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998 (p.100)

⁸ Ibidem (p.117)

Sí, España nunca saldría del corazón de María Teresa León. Formaba en sus adentros una herida lacerante, una carne viva, bajo su propia carne. El abandono de las brigadas internacionales lo vivió con una profunda tristeza, parecía un adelanto de su propia marcha. Los países habían decidido renunciar a la causa española, y esa injusticia le produjo un llanto incontenible, porque María Teresa era una persona que se entregó con todas las fuerza de su ser a una lucha inquebrantable por la libertad y los derechos de los más desfavorecidos. Ella, fuera de España se sentía privada de sus raíces, por eso se acuerda tanto de Castilla y de otros exiliados como ella: El Cid, Cervantes. Se consuela de su propia pena metiéndose en sus vidas, en sus destierros.

“Estoy cansada de no saber dónde morirme. Esa es la mayor tristeza del emigrado. ¿Qué tenemos nosotros que ver con los cementerios de los países donde vivimos?”.⁹

(...)No quiero ser enterrada en Roma, prefiero que me dejen tenderme en la pobreza de Castilla, sobre el poco humus de aquellos campos oscuros donde apenas nace el trigo. Allí oiré galopar a los caballos, aunque la civilización mecánica los desprecie”¹⁰

El galopar de los caballos la lleva a su infancia cuando ella aprendió a montar en un pequeño pony. En los momentos de depresión nos refugiamos en la guarida de la infancia. Pero ella era una mujer muy valiente, y sacaba pecho hacia adelante, entregándose a la terapia del trabajo.

En Argentina multiplica por cien su capacidad de compromiso, su entusiasmo y su talento: Acaba *Contra viento y marea*, una de las

⁹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia.(p.97)

¹⁰ Ibídem (p.91)

primeras novelas sobre la guerra civil española, que se publicó en 1941. Al año siguiente un libro de cuentos *Morirás lejos*. Dos años más tarde el ensayo: *La historia tiene la palabra*, y a partir de entonces la novela *Juego limpio* y *Menesteos, marinero* de abril: una especie de versión en prosa del libro de poemas de su marido *Ora marítima*. Elaborará luego *Las peregrinaciones de Teresa* y *Fábulas del tiempo amargo*, y las biografías noveladas: *El gran amor de Gustavo Adolfo Bécquer*, *Don Rodrigo Díaz de Vivar el Cid Campeador*, y *Doña Jimena Díaz de Vivar, gran señora de todos los deberes*. Empezó asimismo a trabajar en *Cervantes el soldado que nos enseñó a hablar* que se publicaría en 1978 ya en España. Escribió también en Argentina guiones para cine lo que alivió la economía familiar y les permitió cambiarse a una mejor casa. Convirtió en un largometraje *La dama duende* de Calderón. Dio conferencias, escribió artículos y trabajó en varias emisoras de radio: *Radio El mundo* o *radio Splendid*.

María Teresa León desplegó durante el exilio una actividad desbordante en todos los lugares en donde estuvo. Debían ella y su marido ganarse la vida, lo que a veces la llevaba a trabajos llamémosles “nutricios” como tal vez lo fuera éste de la radio en Argentina. Pero la necesidad imperiosa de escribir la acechaba cada día: *no encuentro diferencias entre escribir y vivir*, porque escribir era para ella un oxígeno sin el cual podría llegar a morir, lo necesitaba como el soñar, para inmortalizar el recuerdo: esa obra cultural emprendida por ambos en España que quedó interrumpida tras la derrota. Escribiendo mantenía vivo el sueño. El sueño era como el fuego sagrado que había que alimentar a toda costa.

“Porque todos los desterrados tenemos los ojos abiertos a los sueños (...) nosotros somos los que miraron sus pensamientos uno por uno durante treinta años. Durante 30 años suspiramos por nuestro paraíso

*perdido, un paraíso nuestro, único, especial, de casas rotas y techos desplomados, un paraíso donde quedó la muchacha, el muchacho, la canción, la flor, el amor, la juventud, los ojos, los labios tensos para besar, los dedos entre el pelo, la gracia, las palabras de camaradería, la promesa, el gesto, el aliento, todo, todo, todo...*¹¹.

Los desterrados españoles asumieron entonces que su tarea política era también una herencia cultural, una complicidad con la lengua española y con sus clásicos. En Méjico, en Chile, en Argentina, los exiliados españoles pusieron en marcha editoriales para reunir la literatura del día con la de unos clásicos que consideraban parte indiscutible de su estirpe.

A partir de 1951 Perón fue cercando a los escritores de izquierdas. Perdieron su casa “*La Gallarda*” al cerrar Perón la frontera con Uruguay donde estaba la casa. Compraron otra: “*La arboleda perdida*”. No obstante a partir de 1955 les dieron a María Teresa León y a Rafael Alberti en esa Argentina, donde residían, un pasaporte que les permitió viajar por Europa, Checoslovaquia, Alemania, Polonia, y por medio mundo. Llegaron hasta China y tras aquel viaje la pareja publicó el libro *Sonríe China*.

Pero a partir de 1960 la situación empeoró. La censura en la radio era tremenda. Prohibieron recitar un poema de Rubén Darío, cantando a la Argentina porque repetía 20 veces la palabra: libertad.” Registraron su casa y ellos supieron que tras 25 años allí tenían que irse.

Lo hicieron a Milán, y al poco tiempo a Roma. Su primera vivienda estaba en la calle de Montserrat. En 1965 se trasladaron a Vía Garibaldi en el Trastevere. Disfrutaron también de una pequeña casa en Anticoli Corrado, en el valle de Aniene, a 60 kilómetros de

¹¹ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998. (p.98)

Roma. Entre estas dos casas María Teresa se entregó a la escritura de sus memorias, que tituló: *Memoria de la melancolía*.

En su libro “*Conversaciones con Alberti*” José Miguel Velloso, escribe sobre María Teresa:

María Teresa trabaja mucho: para la televisión italiana, para editores italianos, haciendo unas biografías de escritores ilustres. También preocupándose de Anticoli, donde ha organizado un museo, una biblioteca, conferencias...,infinidad de cosas, ya que su capacidad organizativa no tiene límites. Rafael por su parte ganaba bastante dinero con sus recitales y sus trabajos pictóricos, y su reputación en Italia crecía.

Pero su tristeza de exiliada no desaparecía, quienes iban desapareciendo eran los compañeros del exilio.

¡Cuántas tumbas hemos ido dejando por el mundo en estos treinta años de vida desterrada que vivimos los españoles! Gentes de España, sembradas al voleo de la desdicha.¹²

(...)Cuantas, cuantas...y cada día un nombre más que añadir a los que no pudimos dejar sobre tu suelo. Un hombre más, madre, que debes escribir en ese inmenso cementerio de valientes donde van cayendo tus hijos desterrados¹³

(...)¹⁴No olvides madre España a estos hijos tuyos desterrados.

En Roma reciben muchas visitas de españoles que a ella le avivan el recuerdo y la nostalgia

¹² Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998. (p.128)

¹³ Ibídem (p.129). Se refiere al brillante piloto y militar republicano Ignacio Hidalgo de Cisneros.

¹⁴ Ibídem (p.130)

*“(...) llaman a la puerta de esta casa nuestra de Roma personas que son como sueños que regresan. ¿Tu? Y nos quedamos entrecortados, porque es como si mirásemos detenido el reloj del tiempo, nuestro propio reloj. Lllaman a nuestra puerta muchos seres que son como reflejos, como luces (...) y entonces nos quedamos sujetos a sus ojos para descubrir en ellos lo que pasó con aquella fuente, o con la placita, o con la fachada plateresca de la iglesia, o si está en pie la tapia que no se acababa nunca o el árbol donde apoyábamos la espalda (...) Ay, aquella mujer joven que cruzó la calle de Alcalá del brazo de un poeta, hoy hace ademán a los recién llegados para que se sienten. Le cuesta siempre darse cuenta de que vive en la calle del destierro y mira y habla como entonces, con Rafael junto a ella, creyendo que es entonces y han distribuido mal los papeles y le han dado por equivocación el de vieja”.*¹⁵

En 1970 apareció en Editorial Losada “Memoria de la melancolía”: Ese río revuelto de jugosos recuerdos como peces escurridizos que ella agarra por unos instantes antes de que se le escapen de las manos. Pescamos algunos que nos parecen magos con artes premonitorias:

*Mi corazón ha extraviado no sabe dónde las claves que lo hacían vivir. Está magullado. Se sabe perdido, ya no acierta a que su ritmo concuerde con el de los pulmones. Corre, huye. Vive en un paisaje extraño (...) una oscura cinta azul o verde, le respira al animalito por dentro y le hace que huya hacia el mar que es el morir...*¹⁶

Aún tardaría en llegar a ese mar el animalito perdido que era ya el corazón de María Teresa. Ella, según manifestaciones de su hija Aitana, ya captaba el desapego del marido, entregado a una nueva

¹⁵ Ibídem (p.103)

¹⁶ Ibídem (p.192)

relación amorosa, y su paisaje interior se iba ensombreciendo. Al final de este libro suyo de confesiones íntimas desea, según palabras propias, continuar con ellas en otro volumen:

*Pero, aún tengo la ilusión de que mi memoria del recuerdo no se extinga, y por eso escribo en letras grandes y esperanzadas. CONTINUARÁ.*¹⁷

Sin embargo, empezaba a caer en continuos olvidos, a sentirse de pronto extraviada. Alarmada por los síntomas visitó a un médico y éste le diagnosticó un grave principio de arterioesclerosis, la misma enfermedad que devastó a su abuela y a su madre.

A partir de esos momentos la, tantos años, exiliada María Teresa León, pisa el umbral de un nuevo exilio: la desmemoria. Con la enfermedad de Alzheimer, la escritora que pretendía regresar a España a lomos de un caballo blanco, apenas comprendió la muerte del Funeralísimo, como lo llamó su marido en un poema de *Fustigada luz*. Cuando en 1977, se preparaban ya para regresar a España, animados por sus colegas del partido comunista, ella penetraba con pasos cada vez más seguros en el país del olvido.

Treinta y ocho años después de aquella salida desde Monóvar, patria de Azorín hacia Orán, regresaban Alberti y María Teresa a Madrid, el 27 de abril de 1977. Salió ella del avión tras su esposo y saludó, con la mano abierta y la mirada perdida, a la multitud que los aguardaba. Se la veía como metida en una nube que la tuviera atrapada, tal vez ese caballo blanco a lomos del cual ella cabalgara en sueños hacia la patria.

Como si se tratase de una enfermedad contagiosa, su compañero del alma, cae también en una incomprensible desmemoria hacia ella.

¹⁷ Memoria de la melancolía. María Teresa León. Clásicos Castalia 1998.(p.544)

Olvida pronto sus años de amor y colaboración, ese apoyo incondicional que ella le brindó siempre, en detrimento incluso de su propia obra, y emprende ya en Roma una aventura sentimental con una bióloga, a quien dedica el poemario *Amor en vilo*. Será ella: Beatriz Amposta, quien ocupe la casa que dejan ellos en la ciudad eterna.

En España tras el aterrizaje en Barajas, los servicios de seguridad del partido comunista los condujeron a unos apartamentos de la calle Príncipe Pio. Alberti se instaló en unas habitaciones del primer piso. A ella la acomodaron en otras del tercero¹⁸. Alberti a partir de entonces realizaba viajes a Roma por motivos amorosos. Con Beatriz Amposta viaja, una vez que reside ya en Madrid, a Nueva York. Conoció más tarde en España a la profesora de literatura María Asunción Mateo con la que, tras siete años confesados de relación, se acabará casando en 1990, tras la muerte de María Teresa, en 1988.

Llama la atención que Alberti en su discurso de recogida del premio Cervantes en 1983, no pronuncie ni una sola vez el nombre de María Teresa León cuando ella había escrito una maravillosa biografía de Cervantes de la que Alberti echa mano para aderezar sus palabras de acogida del premio, y cuando, además, no deja el poeta de nombrar a compañeros exiliados fallecidos en el destierro. Ella, también desterrada en una clínica de lujo donde Rafael la había enclaustrado. María Teresa vivió en ese lugar de los alrededores de Madrid, acompañada de algunas cuidadoras. Apenas si Alberti la visitó alguna vez. Allí, ajena a sí misma, falleció en diciembre de 1988.

Ella fue sin duda, la tres veces exiliada: Las circunstancias políticas, la arrojaron de su patria. El Alzheimer, de su mente, Y Rafael Alberti, de su vida.

¹⁸ Benjamín Prado. Prólogo de: “El soldado que nos enseñó a hablar”. Universidad de Alcalá de Henares 2004

“Esta mañana amor, tenemos 20 años” son las palabras de Rafael Alberti sobre la lápida de su mujer. Su hija Aitana dice que la lápida es un pórtico hacia la gloria y *las palabras de mi padre han alcanzado realidad eterna.*

Con estas evocadoras palabras se cierra la fructífera historia de amor entre Alberti y María Teresa León.

©Hortensia Búa Martín

(Extractos de su colaboración:

“María Teresa León: exilio en carne viva”,
incluida en el libro: “Exilio, mujeres y escritura”.

Xoroi Edicions.)